



NÚMERO 687

25 DE ABRIL DE 1910

AÑO XXVIII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de paseo



4.—Vestido de niña

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — El hijo político, novela francesa de M. C. A. F. (continuación).

GRABADOS. — I á 3. Trajes de paseo. — 4. Vestido de niña. — 5. Orla para funda de almohada. — 6. Blusa. — 7. Traje de niña. — 8. Puntilla con trencilla Renacimiento. — 9. Traje de fulard. — 10. Traje de estilo de sastrer. — 11 á 13. Traje de calle y desabillés. — 14 á 17. Trajes elegante, de comunión y para el siguiente día.

HOJA DE PATRONES NÚMERO 687. — Tres prendas de última novedad.

HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 687. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de boda y de doncella de honor.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 687. — Cuerpo de verano, chaqueta de jovencita y abrigo de niña. — Véanse los grabados y las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 687. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de boda y de doncella de honor.

Traje de boda, de raso liberty color de marfil. Vestido princesa de larga cola, drapeado por un lado, prendido el drapeado con un ramo de rosas sobre una quilla de encaje de Irlanda. El cuerpo lleva grandes solapas de raso abiertas sobre un chaleco de encaje de Irlanda, orlado de una guirnalda de flores de azahar; también orlan estas flores las manguitas cortas. El cuello, el peto y las mangas largas son de tul plegado. El velo es de tul de ilusión.

Traje de doncella de honor. Vestido funda de crespón de China, adornado de tiras bordadas en la falda y el cuerpo, el cual está cubierto de una blusa de muselina de seda rizada en la cintura y á media falda y fruncida á un canesú de encaje de Irlanda, que se prolonga en presillas sobre las mangas cortas, rizadas y orladas de encaje. Un hermoso lazo de terciopelo negro se prende en el pecho prolongándose en una vaga hasta la falda, terminando en otro lazo del que parten las caídas largas. Sombrero de crin fino azul, ribetado de terciopelo negro y cubierto de una hermosa pluma.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

I á 3. TRAJES DE PASEO.

I. *Traje de señorita*, de fulard blanco con lunares azules y crespón azul. El cuerpo y la falda son de crespón adornados, por delante y por detrás, de una á modo de estola de fulard con lunares recortada sobre un delantero fruncido; esa tira se prolonga por los lados sobre un volante ancho fruncido. Las manguitas cortas están orladas de fulard. Las mangas semilargas son de linón. La gola de Pierrot es de linón bordado. Sombrero de paja negra cubierto de rosas.

II. *Traje de estilo de sastrer*, de shantung orlado de trencilla fina. La falda túnica se abre sobre un delantero plegado. La chaqueta corta cruzada se abrocha con un solo botón. El cinturón es de cuero. El cuello y el peto, de linón bordado. Las mangas largas van ajustadas con puños bordados de trencilla. Toca de paja, orlada de terciopelo y adornada de dos plumas cuchillo prendidas con una escarapela.

III. *Traje de fantasía*, de velo ó jerga color de tierra, de hechura de funda; el cuerpo y la falda se abrochan con tres botones sobre una larga tira de seda liberty de color de granate. El cinturón es de jerga. Las mangas semilargas y el escote están orlados de galón bordado. El cuello es de linón plegado. Sombrero de paja gruesa, adornado de un gran lazo de seda liberty color de granate.

4. VESTIDO DE NIÑA, de linón ó fulard con lunares bordados, con estola, por delante y por detrás, orlada de un entredós de guipur. La gola y las bocamangas son de linón. El cinturón es de seda flexible.

5. ORLA PARA FUNDA DE ALMOHADA. El bordado se hace á punto de festón por todos los contornos de los calados; las barritas y los calados se hacen con hilo de encaje. Una vez terminado el bordado, se recorta la tela de las partes que deben quedar caladas.

6. BLUSA de linón, adornada de una tira ancha bordada, colocada alrededor del cuerpo y en las mangas. Esta blusa va cubierta de muselina de seda plegada en los hombros. Un galón bordado rodea el escote y garantiza las mangas. El cinturón es de seda flexible.

7. TRAJE DE NIÑA, de lana á cuadros verdes y blancos. La chaqueta va abrochada con dos botones de raso verde, con el cuello, las bocamangas y el cinturón de raso verde. Este cinturón va pasado por debajo de los delanteros de la chaqueta. Las mangas son rectas y fruncidas á las bocamangas.

8. PUNTILLA DE TRENILLA RENACIMIENTO. Las ondas están unidas con un borde transversal. Se hace con trencilla de hilo y calados formando enrejados hechos con hilo fino. El centro de los grandes dibujos se cubren con aplicaciones de malla bordada á punto repetido. Las barritas están adornadas de piquillos y los entredoses que adornan los bordes interiores de la puntilla se hacen á punto ruso.



6.—Blusa

9. TRAJE de fulard de color crema con lunares estampados azul claro. La parte inferior de la falda y el canesú son de crespón azul, orlados de una tira bordada de trencilla. Las mangas semilargas son rectas y fruncidas á los puños. La gola de Pierrot es de linón. Sombrero de crin negro, levantado por un lado y adornado de dos plumas cuchillo negras prendidas con un botón de raso.

10. TRAJE DE SASTRE, de tussor. La falda es lisa por delante y fruncida por detrás, ajustada con una presilla ancha con botones. La chaquetita corta va ajustada con una presilla-cinturón abrochada y adornada de un cuello chal y de bocamangas de seda negra. Sombrero de paja tagala, adornado de un penacho de fantasía.

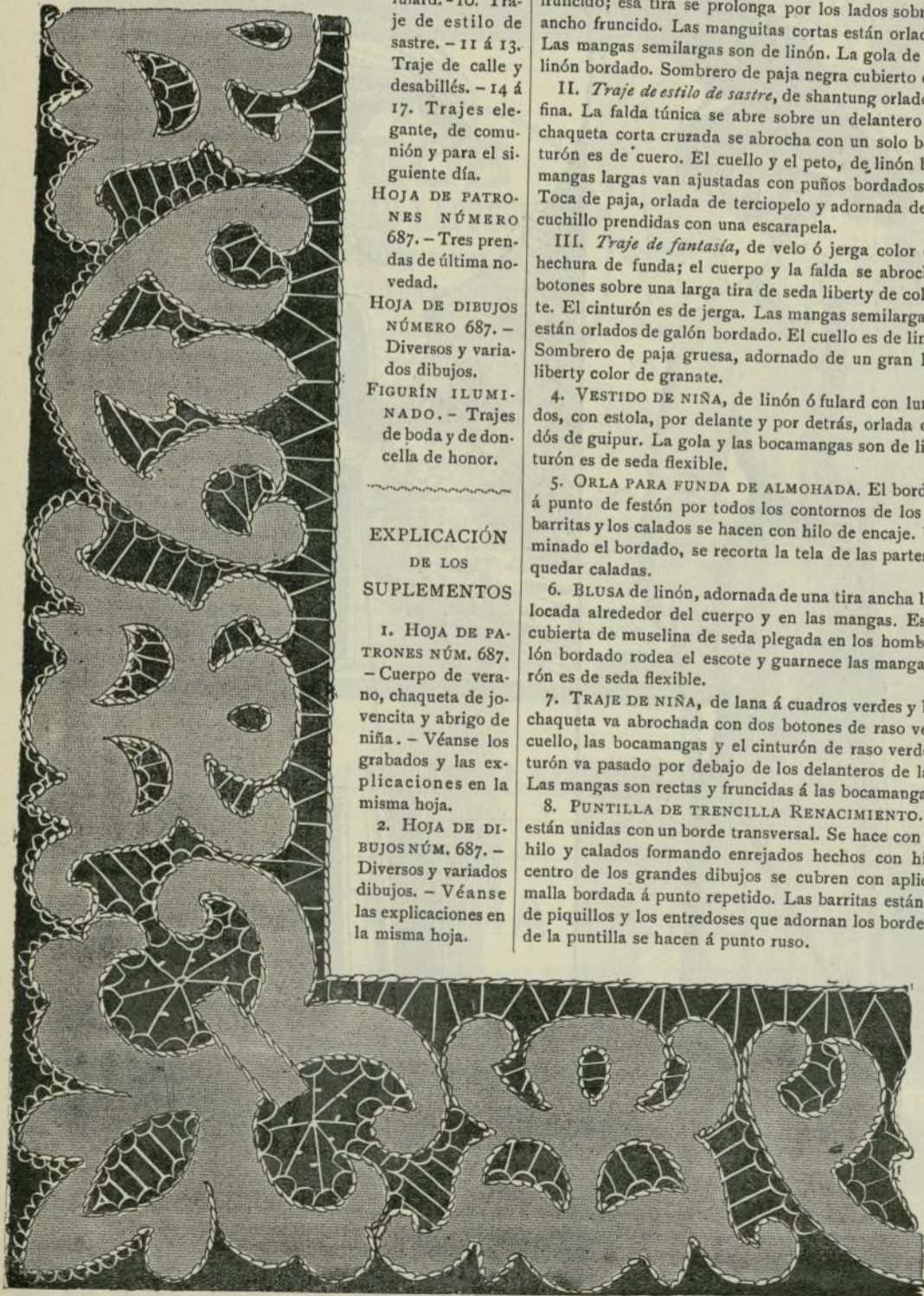
11 á 13. TRAJE DE CALLE Y DESABILLÉS.

I. *Traje de paño* color de seta, adornado en el borde de la falda, alrededor de la túnica y sobre el delantero, de tiras bordadas de trencilla. La túnica va cortada en forma de peplum por los lados y cae sobre una falda plegada. El cuerpo, ligeramente ablusado, está adornado de jockeys pespunteados y redondeados y de una gola de linón rizada; dos vagas de raso adornan el delantero. Las mangas de globo son cortas, con volantes de linón. Tanto el cuerpo como la falda están guarnecidos de botones. Sombrero de paja con un drapeado arrugado por detrás adornado de broches de azabache.

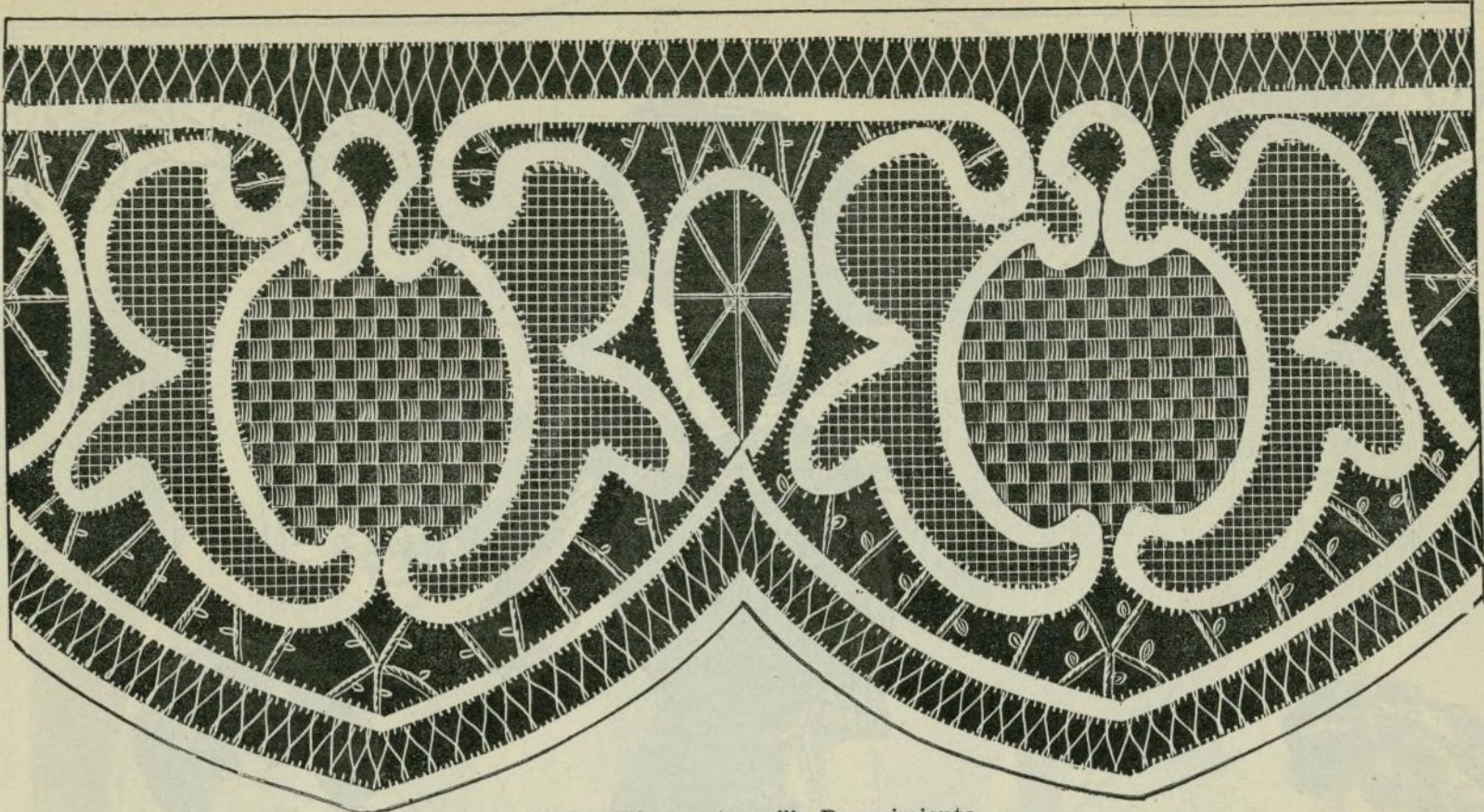
II. *Desabillé* de crespón de seda color de malva formando



7.—Traje de niña



5.—Orla para funda de almohada



8.—Pantilla con trencilla Renacimiento

blusa princesa, rizada en la cintura y fruncida en las rodillas con un entredós de guipur. El cuello es también de guipur. Una banda de terciopelo color de violeta cruza el delantero al bias y va pasada por unas presillas de guipur y prendida sobre el pecho y en la falda con dos grandes lazos-escarapelas. Otras escarapelas de este mismo terciopelo adornan las mangas.

III. *Desabillé* de crespón de China de color pajizo. La falda, fruncida en la cintura, está ligeramente drapeada por un lado. El cuerpo es de encaje color de ocre, adornado de tres draperías de crespón de China prendidas con lazos de raso. Un fichú de encaje, orlado de un volantito de tul plegado á pliegues menuditos, adorna el escote. Las mangas cortas son de encaje con volantes de tul y adornadas de tres lacitos. El cinturón-faja, con largas caídas, es de seda liberty color de malva.

14 á 17. TRAJES ELEGANTE, DE COMUNIÓN Y PARA EL SIGUIENTE DÍA.

I. *Traje elegante*, compuesto de un vestido funda de hechura princesa de raso liberty encarnado, cubierto el cuerpo de una blusa de muselina de seda negra, fruncida en la cintura y ajustada al cuerpo con dos cinturones de raso negro con escarapelas prendidas con broches de similar. Una faja de raso negro ajusta la falda por debajo de las rodillas. Esta falda va orlada de un encaje de Chantilly negro. El escote cuadrado está orlado de cinta. Las manguitas cortas forman parte de los delanteros del cuerpo. Las mangas interiores y el peto son de encaje color de ocre. Sombrero de crin negro con un drapeado de seda liberty y adornado de hermosas plumas negras.

II. *Traje de niña para el siguiente día de la primera comunión*. Vestido de fulard de color crema con florecillas Pompadour, con delantero estrecho montante sobre el cuerpo, formando por detrás la misma hechura; los lados van fruncidos y ajustados por el borde con una tira de fulard color de rosa liso. Un bias de este mismo fulard rodea el escote. Unos volantes de linón adornan los hombros. El cinturón es de seda color de rosa. El peto es de encaje fino. Sombrero de paja con el fondo de boina de tul y una drapería de seda color de rosa.

III. *Traje para niña como el anterior*, de crespón de China gris perla y seda rayada. La falda montante, en forma de coselete recortado, está ajustada por abajo con una tira muy ancha de seda rayada. El cuerpo ablusado es de seda rayada con gola de muselina y mangas cortas con volantitos de muselina. Sombrero de paja rayada gris y blanca, adornado de encaje y de un nudo de terciopelo.

IV. *Traje de primera comunión*, de muselina fina. La falda fruncida está adornada de plieguecitos y de tiritas bordadas. El cuerpo va plegado y adornado como la falda, así como las mangas. El cinturón es de seda flexible.

VARIEDADES

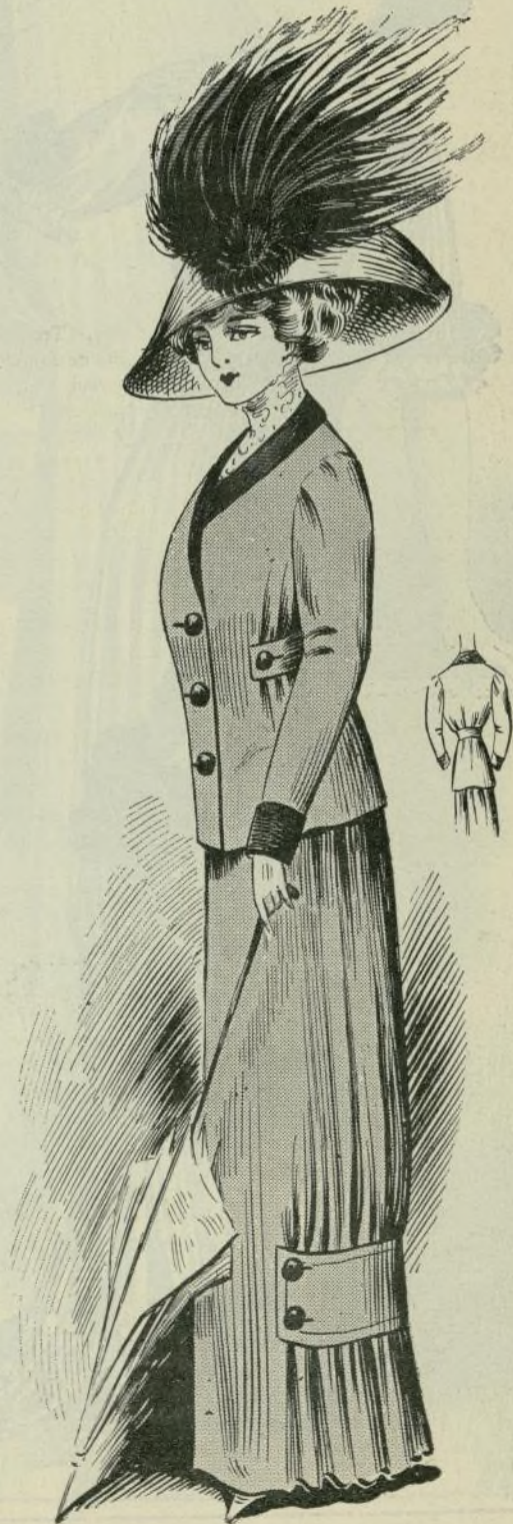
Una existencia agitada

En el cuarto tomo de los «Récits d'une tante» evoca la condesa Boigne el recuerdo de la duquesa Carolina de Berry. Fué esta mujer de altas dotes intelectuales y de un valor poco común, pero al mismo tiempo ligera é irreflexiva, tanto, que después de haber disfrutado de las simpatías de toda Europa por la nefasta suerte que le había cabido, terminó su papel político abrumada por las burlas de esta misma Europa.

Carolina, princesa de Nápoles, nació en el año 1798, como hija del rey Francisco I de Nápoles, y casó en 1816 con Carlos



9.—Traje de fulard



10.—Traje de estilo de sastre



11 á 13.—TRAJE DE CALLE Y DESABILLÉS

Ayuntamiento de Madrid



456

Gaston DROUET, Éditeur

J. Bas Imp. Paris.

Reproduction Prohibida.

EL SALON DE LA MODA

XXVI. — N° 687

Montaner y Simon Editores Barcelona,

**ESTREÑIMIENTO
SUPOSITORIOS CHAUMEL**
para Adultos, y para Niños.
Infalibles; efecto producido en media hora.
FUMOZE-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Pautauberge, el
remedio más eficaz para curar las enfer-
medades del pecho, las toses recientes y
antiguas, las bronquitis crónicas.*
Ayuntamiento de Madrid



La „CRÈME SIMON„ la gran
Marca de las Cremas de
Belleza, es sin rival para el
tocador de las Señoras.





14 á 17.—TRAJES ELEGANTE, DE COMUNIÓN Y PARA EL SIGUIENTE DÍA

Fernando, duque de Berry. Éste, á la sazón, tenía veinte años más que la joven princesa; había pasado en Inglaterra el período de la revolución francesa y del primer imperio, y en aquel país contrajo matrimonio morganático con miss Brown, de cuyo enlace nacieron dos hijas. Pero el tío del duque, Luis XVIII, se había negado firmemente á reconocer este matrimonio, tanto más, cuanto que al efectuarse la Restauración, el povenir de la casa de Borbón dependía del duque de Berry. El hijo de Luis XVI había muerto; su hermano Luis XVIII no tenía sucesión, y si bien el conde de Artois (más tarde Carlos X) tenía dos hijos, el mayor de éstos tampoco tenía sucesión; de modo que las esperanzas de la familia quedaron concentradas en el duque de Berry, cuyo matrimonio inglés fué disuelto.

La joven princesa Carolina tuvo lisonjera acogida en la corte de Francia. La condesa de Boigne dice de ella: «La duquesa de Berry tiene talento natural, gusto refinado en lo tocante á arte, é inclinación hacia la vida elegante; al mismo tiempo se muestra bondadosa y agradable en el trato. Pero á veces tiene caprichos de niña mimada, que no quiere sino distracciones y placeres, sin hacerse cargo de los deberes inherentes á su alto rango.» Sin embargo, logró hacerse muy popular; tal vez por ofrecer la conducta de la duquesa de Berry acabado contraste con la de la duquesa de Angouleme, la desdichada hija de Luis XVI y de María Antonieta, cuya frialdad tétrica é inflexible severidad le habían enajenado las voluntades.

Sin embargo, después del casamiento del duque de Berry se dirigió hacia éste el odio de los que anhelaron el exterminio de la casa de Borbón, y en febrero del año 1820, al salir el duque de la Ópera, fué asesinado por un fanático. La duquesa, en esta circunstancia, se mostró valiente y generosa. Pero el vil asesino no había conseguido su fin, porque siete meses después de esta catástrofe, en septiembre del año 1820, la viuda dió á luz un niño varón que recibió el título de duque de Burdeos, y fué conocido más tarde bajo el de conde de Chambord. Este vástago del malogrado duque de Berry estaba destinado á ceñir un día la corona de Francia, tal vez aun bajo la regencia de su madre. Pero sobrevino la revolución de julio del año 1830, en la que los Borbones perdieron el trono, del que se apoderó Luis Felipe de Orleáns. En aquellos días nefastos la duquesa de Berry hizo lo imposible para salvar la corona para su hijo.

«La duquesa — escribe la condesa de Boigne, que fué testigo de estos acontecimientos — demostró siempre tener valor, y hasta tuvo gusto en buscar el peligro. Nadaba por alborotado que estuviese el mar; montaba los caballos más indómitos; buscaba las sendas más estrechas y peligrosas cuando iba por la montaña; en una palabra, gozaba con vencer los obstáculos que por regla general asustan á la mujer.» Así también, al estallar la revolución, y al ponerse de manifiesto el peligro que corría la familia real, concibió la duquesa el plan de ponerse al frente de las tropas leales. Vistió, pues, un uniforme militar, ciñó la espada y echó mano á una pistola, pero llegó tarde, la revolución había triunfado y á la familia real no le quedó más remedio que refugiarse en Inglaterra.

Pero la estancia allí no fué muy del gusto de la duquesa; emprendió varios viajes, y por fin, habiendo sabido que el gobierno de Luis Felipe estaba luchando con serias dificultades, alquiló un buque, el *Carlo Alberto*, con el que fué á cruzar cerca de la costa francesa, á fin de estar á punto en cuanto el país la volviese á llamar. Por fin el gobierno hizo perseguir el buque, y la duquesa saltó á tierra en Marsella, desde donde se refugió en el departamento del Var. Los mismos legitimistas de París comprendieron lo inútil de estos manejos y la enviaron á Berryer, el gran político y el mejor orador de Francia, á fin de que la indujera á abandonar el país. La duquesa se resistió resueltamente á aceptar las proposiciones de Berryer. «Aquí estoy y aquí me quedo,» exclamó; «que me maten si quieren.» — «No harán tanto, pero la detendrán á usted.» — «Bueno; y luego me llevarán al cadalso.» — «Tampoco; la indultarán.» — «Mal hecho, ¡porque empezaría de nuevo!» — «Entonces sí, al cogerla á usted, la encerrarán para toda la vida.»

Este argumento hizo mella en la dama, de modo que autorizó á Berryer para que preparara su huida. Pero apenas se había marchado éste, se arrepintió de la promesa dada, y en lugar de tomar dirección hacia el mar, se puso al frente de 1.500 aldeanos mal armados, que fueron diezmados al primer encuentro que tuvieron con la tropa. La duquesa se refugió en Nantes, en casa de la señora de Guigny. La intención del gobierno fué evitar la detención de la belicosa dama, y bajo mano la hizo saber que podría abandonar el país sin que nadie la molestase. Pero al ver que se empeñaba en permanecer en Francia, cambiando á menudo su refugio, á fin de despistar á la autoridad, se decidió por fin el gobierno á proceder á su detención. Para ello fué menester contar con la traición de uno de sus adictos, lo que en efecto se consiguió.

Al entrar la fuerza armada en casa de Mma. de Guigny, negó ésta tener escondida á la duquesa, y en efecto ningún rastro de ella se encontró al procederse á un detenido registro de la casa. Decidió pues el jefe del piquete retirarse, dejando unos cuantos hombres como guardia. Éstos fueron á ocupar un estrecho aposento, en uno de cuyos ángulos había apilados sendos paquetes de diarios. Como hacía bastante frío, se les ocurrió á los soldados encender fuego, en la chimenea con estos mismos papeles. Al poco rato, cuando sentados delante del fuego se calentaban las manos, les pareció oír ruido detrás de la placa de piedra que formaba el fondo de la chimenea. Escucharon sorprendidos y, en efecto, se percibía claramente que alguien llamaba, picando contra la piedra. Los soldados corrieron á avisar á su jefe; éste ordenó sacar de la chimenea los

papeles ardientes, y cediendo á muy grandes esfuerzos se logró que la piedra del fondo girase sobre sus goznes, haciendo ver un escondrijo del que no tardó en salir una mujer, exclamando: «¡No busquéis más; soy la duquesa de Berry!» Sentóse luego en una silla, esperando que acabasen de salir del mismo escondrijo tres personas más: su dama, la señorita de Kersabier, el conde Mesnard, su secretario y el abogado M. Guiburg. Todos, incluso la duquesa, tenían ennegrecidas la cara y las manos y chamuscados el cabello y los vestidos. Habían permanecido en el escondrijo más de diez horas.

Al intentar el oficial levantar protocolo sobre lo sucedido, se negó la duquesa á contestar á todo aquel que no fuese el general comandante de la plaza. Al comparecer éste, le encomendó á sus fieles compañeros y abandonó la casa, apoyándose en el brazo de aquella autoridad.

El gobierno había logrado su intento; la duquesa estaba prisionera, pero al punto se vió también en serios conflictos para encontrar un punto adecuado donde recluirla. Para este fin fué escogida, por último, la ciudadela de Blaye. Al cabo de pocos meses corrió el rumor de que el estado de salud de la duquesa se hallaba visiblemente alterado. Por lo tanto, el gobierno envió una comisión facultativa, que hizo constar que la salud de la dama era buena y que tampoco nada dejaban que desear las condiciones sanitarias del castillo. Pero al mismo tiempo corrieron rumores nada favorables para la duquesa, tanto que ésta, por fin, se vió obligada á rogar al gobierno de hacer pública, por medio de *Le Moniteur*, la noticia de que había contraído segundo matrimonio. El gobierno quiso saber con quién, pero la duquesa se negó á decir el nombre de su segundo esposo. La dama se equivocó al suponer que esta declaración suya le abriría las puertas de la ciudadela; el gobierno, al principio, ni siquiera prestó fe á sus palabras, hasta que el nacimiento de una hija puso en evidencia la verdad. Al bautizarse ésta se le puso el nombre del padre, que fué el conde Ettore Lucchesi, agregado á la embajada italiana de La Haya y persona de antecedentes bastantes discutibles.

Los legitimistas se mostraron consternados con este acontecimiento. Después de haberse repuesto la duquesa se le abrieron las puertas de su prisión; nada tenía que temer ya el gobierno; el papel político de la dama había terminado. Intentó dirigirse á la corte de Carlos X, el padre de su primer esposo, pero éste le hizo saber que no la recibiría; buscó refugio cerca de su hermano, el rey de Nápoles, y éste la envió á Sicilia, donde se fijó por unos años con su esposo. Más tardó se trasladó á Austria, donde también fijó su domicilio su hijo, el conde de Chambord. Murió en 1870; Lucchesi la había precedido en la muerte el año 1864.

Notas de higiene

He ahí un decálogo de higiene, formulado por el doctor Decorneti, que ha sido agraciado con el premio Hachette:

- 1.º Higiene general. — Levántate temprano, acuéstate pronto y ocupa bien el día.
- 2.º Higiene respiratoria. — El agua y el pan sostienen la vida; pero el aire puro y el sol son indispensables á la salud.
- 3.º Higiene gastrointestinal. — La frugalidad y la sobriedad son el mejor elixir de larga vida.
- 4.º Higiene de la piel y de los orificios. — La limpieza preserva de las impurezas; las máquinas mejor conservadas prestan más largo servicio.
- 5.º Higiene del sueño. — Suficiente reposo repara y fortifica; demasiado reposo enerva y debilita.
- 6.º Higiene de vestir. — Vestirse bien quiere decir conservar el propio cuerpo con la libertad de los movimientos y el calor necesario, preservándolo de las bruscas variaciones de temperatura.
- 7.º Higiene de las habitaciones. — La casa bonita y alegre hace agradable el hogar.
- 8.º Higiene moral. — El espíritu reposa y adquiere perspicacia con las distracciones y las diversiones; mas el abuso de éstas lleva á la pasión y la pasión al vicio.
- 9.º Higiene intelectual. — La alegría hace amar la vida, y el amor á la vida es la mitad de la salud; al contrario, la tristeza y el descorazonamiento hacen avanzar la vejez.
- 10.º Higiene profesional. — ¿Vives del cerebro? No dejar aniquilarse los brazos y las piernas. ¿Te ganas la vida con el trabajo de tus brazos? No olvidar de ilustrar tu inteligencia y engrandecer tu pensamiento.

Es de notar en ellas, especialmente en las últimas, el concepto integral que revelan; no son unas reglas puramente de higiene del cuerpo, sino que, abarcando un concepto más amplio, dan saludables reglas de higiene del espíritu.

Salta también á la vista la sencillez con que están expuestas, única manera de conseguir su vulgarización.

Es de notar también que no desciende el autor á detalles de procedimiento, sino más bien da la norma general de ponerlas en práctica, señalando atinados puntos de vista para obtener la salud.

En suma: útiles, agradables, concisas y eficaces, las reglas del doctor Decorneti invitan por sí mismas á ponerlas en práctica.

El vértigo de la velocidad

Los automovilistas que se dan desenfrenadamente á la velocidad corren el riesgo de volverse locos.

Así lo asegura el sabio doctor inglés sir James Crishton Browne, que acaba de predecirlo en el Congreso de higiene celebrado últimamente en Blekpool.

El vértigo de la velocidad es producido por la rapidez de las vibraciones del automóvil, que ocasiona un intenso desorden cerebral.

La frecuencia de estos desórdenes conduce fatalmente á la locura.

Una de las características de las perturbaciones mentales es la manía del suicida, dice el doctor inglés.

Los *chauffeurs* atacados de vértigo consideran todas las cosas como obstáculos á vencer.

En América son ya muchas las víctimas de la velocidad.

Además de los siniestros ocurridos por los y en los automóviles, han muerto durante el último año en los Estados Unidos 9.703 personas á causa de los accidentes de los ferrocarriles.

Las personas heridas llegan á 86 008, lo que representa la enorme cifra de 26 muertos y 238 heridos por día.

La mayor parte de estas desgracias han sobrevenido por querer atravesar la vía ó el camino, creyendo llegar antes que el tren ó el automóvil.

Y esto es también algo de vértigo en la velocidad.

Cartas póstumas

El día 3 de enero en la Biblioteca Nacional, y en presencia del administrador, fué abierto un cofrecito que contenía las cartas dirigidas por Alfredo de Musset á «Una desconocida;» estas cartas del famoso poeta fueron confiadas á Julio Trauvat por la destinataria, con el encargo de que fuesen depositadas en la Biblioteca Nacional, pero con la condición expresa de que no habían de hacerse públicas sino hasta cuarenta años después de su muerte.

Fuera de las dos personas citadas, ninguna otra ha presenciado este primer inventario que se ha hecho del precioso cofrecito; además, las cartas de Musset no se harán públicas sino después de haber sido copiadas, paginadas, timbradas y encuadernadas; entonces se publicarán en la *Revue de Paris*, comentadas por un literato, con quien se ha puesto Trauvat de acuerdo para este trabajo.

El referido cofrecito contenía setenta y nueve cartas, fechadas desde 1837 á 1848; el nombre de la mujer que figura en ellas ha sido suprimido, y por tanto no se sabrá quién era la dama que inspiró á Musset estas amorosas epístolas, llenas de pasión y bellamente escritas.

Julio Trauvat conoció á la heroína de esta historia, y posee, por lo tanto, la clave de este misterio, pero es tan discreto que no la ha dado ni la dará nunca; á pesar de esto, hay quien afirma que la desconocida no es otra que la que se llamó en vida Pablo de Musset, ó sea la esposa del hermano del célebre poeta; sabido es que los dos hermanos amaron á la misma mujer y que Pablo casó con ella después de la muerte de Alfredo.

Sederias Suizas franco de aduanas á domicilio!

Pídanse las muestras de nuestras Sederias, novedades de primavera y de verano para vestidos y blusas.

Diagonal, Crespón, Surah, Moiré, Crepe de Chine, Foulards, Muselina, 120 centim. s. de ancho, desde pesetas 1,45 el metro, en negro, blanco y color, así como las blusas y vestidos bordados en batista, lana, hilo y seda. Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, directamente á los particulares y franco de portes y aduanas á domicilio.

Schweizer & C. LUCERNA L 10 (Suiza)
Exportación de Sederias Proveedores de la Real Casa

EL HIJO POLÍTICO

NOVELA FRANCESA DE M. C. A. F.

(Continuación)

IV

Luego que marchó Laboissiere, ningún incidente interrumpió el monótono silencio que reinaba en la casa. Mma. Bailleul no salió de su estancia, y á las diez se retiró cada cual á dormir ó hacer que dormía. Al dar las once y cuando era de suponer que Morfeo ejerciese su benéfica influencia, se abrió una puerta silenciosamente y salió una mujer con una bujía en la mano á guisa de lady Macbeth, con la diferencia de que estaba perfectamente despierta. Atravesó la aparición de carne y hueso el comedor, en seguida un corredorcito y se metió de rondón en un aposento sin hacer el menor ruido.

A tan brusca invasión, Adolfiná que no se acordaba de dormir, ahogó un grito de espanto; porque amenazada de un sitio y dispuesta sin duda á defenderse heroicamente, no esperaba verse asaltada por el interior de la casa. Mas reconociendo las severas fac-

ciones de su madre, el terror pueril se trocó en una inquietud más seria aunque indeterminada todavía.

- ¿Sois vos, mamá?, dijo levantándose con precipitación. ¿Qué ha sucedido? ¿Os sentís peor?

La primera mirada de Mma. Bailleul fué al balcón, pero con las cortinas corridas no pudo enterarse de su estado.

- ¿Necesitáis alguna cosa?, prosiguió la joven turbada con aquella silenciosa pantomima: ¿queréis que llame á Magdalena?

- Es inútil molestar á nadie, contestó gravemente Mma. Bailleul: nadie sino tú debe escuchar lo que voy á decirte, Ven.

- ¿Adónde?, preguntó Mma. Chaudieu más inquieta á cada palabra.

- A mi habitación; allí estaremos mejor y más seguras.

Dióse prisa Adolfiná á obedecer, porque la presencia del tercero en su estancia, á hora tan próxima de la fijada por Laboissiere, podía originar una catástrofe. Evitado este peligro, le pareció de escasa importancia la escena más ó menos desagradable que la amenazaba, y decidida á escuchar con ejemplar sumisión en obsequio de la brevedad, siguió resueltamente á su madre.

Así que llegaron al sitio indicado, cerró la puerta Mma. Bailleul y se plantó delante de Adolfiná con el continente de un juez que va á proceder al interrogatorio de un criminal.

- Mamá, dijo Mma. Chaudieu con forzada sonrisa, si continuáis mirándome así, creeré que me he convertido en una chiquilla y que vais á enviarme castigada al cuarto obscuro.

- ¡Adolfiná, respondió solemnemente Mma. Bailleul, pluguiese al cielo que fuesen vuestras faltas de esas que se castigan en la infancia; no estaría ahora mi corazón traspasado de dolor porque podría estimaros todavía.

- ¡Madre mía!, exclamó la joven impelida al tono patético por la enfática severidad de las palabras que acababa de escuchar.

- Sí: ¡vuestra madre soy y ese es mi mayor tormento!; ¡madre cariñosa á pesar de los disgustos que sobre mí acumuláis!; ¡madre infeliz que en vez de tener en vos, como esperaba, su orgullo, su alegría, sólo encuentra un manantial perenne de tristeza y de vergüenza!

A pesar del tono de sensibilidad de este apóstrofe, el acento con que fué pronunciado tenía más de desabrido que de tierno. No obstante, al concluir, creyó oportuno Mma. Bailleul llevarse el pañuelo á los ojos; pero bien hubiera podido ahorrarse esta molestia, porque los tenía completamente enjutos.

- ¿Qué delito he cometido para que me tratéis de esa suerte?, exclamó Adolfiná con inquietud.

- ¿Qué habéis hecho, desventurada?, replicó madama Bailleul con enardecidos ojos. ¿Y os atrevéis á preguntar lo que habéis hecho? ¿Soy yo ciega por ventura? ¿Es tan fácil engañar á una madre como á un marido? ¡Todo lo sé, todo, y he ahí el fruto de

mis desvelos, de mis lecciones! ¡He ahí la recompensa de mi ternura! Olvidar sus deberes á los cinco meses de casada, violar tan sagrados juramentos, engañar á un hombre de bien, porque vuestro marido lo es, demasiado quizá.

- No os comprendo, murmuró Mma. Chaudieu bajando los ojos.

- No me comprendes; me explicaré más claro: un hombre sin principios, sin honor, un hombre infame é indigno, M. Laboissiere es tu amante.

- ¡Falso!, exclamó Adolfiná enérgicamente.

- ¡Falso dices! Hoy tal vez lo sea aún; pero mañana, si yo no hubiese acudido á tiempo para salvarte, ¿sería falso? ¿Lo es que ese hombre posee la llave de la huerta? ¿Lo es que esta misma noche, dentro de pocos instantes, estará al pie de tu balcón? ¿Es esto falso?., responde.

Al ver descubierto su secreto, perdió Adolfiná la poca serenidad que le quedaba, y enmudeció aguardando la sentencia de su juez.

Después de una pausa, Mma. Bailleul que gozaba con la turbación de Adolfiná, volvió á usar de la palabra.

- Mañana hablaremos más despacio: ahora me llama otro deber más imperioso. Vas á quedarte y á aguardarme aquí.

- ¿Dónde vais?, preguntó tímidamente la joven.

- A recibir á ese hombre, respondió con dramático acento Mma. Bailleul.

- ¡Cómo!, queréis...

- ¡Eh!, basta.

- Pero eso es imposible, dijo Adolfiná corriendo á la puerta.

Empero Mma. Bailleul aguardaba sin duda este movimiento, porque asiendo del brazo á su hija con increíble prontitud, la empujó al centro de la habitación.

- Os mando quedar aquí, la dijo al mismo tiempo en un tono que no admitía réplica ni resistencia.

Antes de que la joven volviese en sí del estupor del primer momento, se echó Mma. Bailleul fuera del aposento y cerró la puerta con llave, que se llevó para mayor seguridad. Inmediatamente pasó á la habitación de su hija, y lo primero que hizo, así que entró, fué examinar el balcón; como esperaba, halló entornada la vidriera igualmente que la persiana.

- Todo estaba dispuesto, dijo para sí y sin hacer mutación alguna. Corrió las cortinas y apagó su bujía, dejando encendida solamente una lamparita, que reflejaba pálida y mortecina luz sobre los objetos. Sentóse entonces en el rincón más obscuro de la estancia y clavó los ojos en el reloj, tan inmóvil, tan atenta como el cazador que aguarda una presa. De esta suerte pasó media hora que le pareció medio siglo, y entretanto ocurría en la misma casa otra escena que debía complicar después esta situación ya de por sí bastantemente enredada.

Benito Chaudieu, el indolente Benito Chaudieu traía entre manos un asunto formal y le daba vueltas y más vueltas en su cabeza, mientras él hacía otro

tanto con los pies por su reducida estancia. Examinaba de cuando en cuando el papel que le incluyeran en la carta de Marsella y comparaba la letra con la de una porción de cartas esparcidas sobre su bufete, restregándose las manos con silenciosa satisfacción y comenzando de nuevo sus paseos. Al cabo de dos horas de ejercicio mental y corporal, se detuvo, y departiendo consigo mismo:

- Si procedo sin avisar á nadie, dirán que soy un hipócrita, un desconfiado, un descortés. Una vez que mi suegra es quien lleva aquí la voz, tendré que verla esta misma noche, porque mañana he de partir á la madrugada. Así como así se acuesta muy tarde, con que es probable que aun esté visible.

Sin más detención puso Chaudieu por obra su propósito, llamó quedito á la puerta de su suegra sin que por esto la prisionera, asustada con este nuevo incidente, despegase los labios para contestar.

- Soy yo, murmuró á media voz llamando otra vez: haced el favor de abrir que traigo un negocio importante que comunicaros.

Ni por esas: Adolfiná que reconociera el acento de su marido, no tan sólo callaba como una muerta, sino que ni aun á respirar se atrevía.

- Estará dormida, pensó Chaudieu, pesaroso de este contratiempo, y al retirarse aplicó un ojo maquinalmente al agujero de la cerradura, desde donde divisó luz en el cuarto inmediato. Este descubrimiento sirvió para hacerle mudar de intención.

- Si se hubiera acostado no tendría luz, dijo para sí, porque la he oído decir mil veces que la incomoda para dormir. Luego está despierta; pero en tal caso me respondería, y lo más natural es que haya salido. ¿A no ser que esté... dónde?, en el aposento de su hija, me parece lo más probable. Tanto mejor, necesitaba también tener una explicación con Adolfiná y de esta suerte mataré dos pájaros de un tiro.

Todas las puertas que precedían á la habitación de Adolfiná estaban abiertas á excepción de la última; pero sin reparar en esta circunstancia, capaz de alarmar á un celoso, la aprovechó sin querer y llegó al extremo del corredor sin hacer el más leve ruido. Iba ya á echar la mano al picaporte cuando una voz de hombre que no aguardaba ciertamente en aquel paraje, heló sus movimientos y su sangre. Sorprendido improviso por una aventura de tan mal agüero para un marido, Chaudieu, conteniendo el primer impulso de cólera, se armó de una tranquilidad solapada más terrible quizá; apagó la bujía que llevaba en la mano, y aplicó el oído á la puerta que por su poco espesor le permitía oír todo. Al punto conoció la voz de su suegra y la de Laboissiere, como asimismo que no estaba allí su esposa. Esta ausencia, extraña de todos modos, calmó sus temores si bien no moderó su curiosidad, y jamás un drama de espectáculo tuvo oyente más atento que Benito Chaudieu, escuchando á través de una puerta la borrasca conferencia que va á mudar completamente el giro de aquesta historia.

(Continuará.)

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.*, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Selne.

VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO

el mas reconstituyente soberano en los casos de: **Clorosis, Anemia profunda, Malaria, Menstruaciones dolorosas, Calenturas.** Calle Richelieu, 102, Paris. - Todas Farmacias.



EXIGANSE el Sello de la Union des Fabricants y la Firma DELABARRE

Dentición

JARABE DELABARRE

JARABE SIN NARCÓTICO

FACILITA la SALIDA de los DIENTES
y previene todos los accidentes de la primera Dentición.

Establecimientos FUMOUBE, 78, Faub. Saint-Denis, PARIS, y en las Principales Farmacias del Globo.

PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSE**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

¡POR FIN SE ACABÓ EL MISTERIO!

¡BASTA DE VELLO SUPERFLUO!

Medio positivo para quitar definitivamente y para siempre

EL PELO SUPERFLUO

SIN ESTROPEAR LA PIEL

Cupón gratis para los lectores de EL SALÓN DE LA MODA

En adelante, las señoras que hasta ahora han debido sufrir las impertinencias del bigote ó tan sólo de algún pelo que les haya afeado el semblante, la garganta, brazos ó busto, van á verse libres de tal mortificación. Para aliviarlas en su malestar, se han hecho nuevas combinaciones que permitirán repartir entre las lectoras de este periódico que se hallen desfiguradas por el vello, mil ejemplares del folleto que describe completamente el medio de quitarse el pelo superfluo.

En dicho folleto se dice cómo las mujeres de la antigua Roma se conservaban la piel fresca y límpida y evitaban los pelos superfluos, y cómo una parisiense descubrió tal secreto.

Vais á quedar sorprendidas y contentísimas de haber enviado el cupón que va al pie al *Roman Solvene Laboratory*, División 76, rue Taitbout, 44, París; pero enviarlo inmediatamente, pues el número de folletos es limitado.

No importa que el vello sea ligero ó espeso, poco importa su lugar; desde ahora se le puede hacer desaparecer sin dolor, definitivamente, en algunos minutos, de la cara,

del cuello, de los brazos, del pecho, de cualquier parte en que se halle en el cuerpo de la mujer. Y no es ello el alivio temporal solamente, pues se destruirán las raíces del pelo, el cual no podrá reaparecer jamás.



La baronesa de L***, de París, escribe: «Estoy maravillada, pues había probado muchas cosas inútilmente. Vuestro descubrimiento es el único medio para hacer desaparecer definitivamente los pelos superfluos: de ahí que pueda considerarse realmente asegurado su éxito.»

La señora D.^a Julia Rivaz, de Raincy, dice: «Ahora ya no tengo vello inútil y antes tenía mucho; lo había probado todo y vanamente, de modo que no creía posible encontrar medio para quitar tan completamente y para siempre pelo y vello.»

No hacer más que llenar el siguiente cupón, indicando las señas bien exactas, y enviarlo hoy bajo pliego franqueado á ptas. 0,25.

DESCONFIAR DE LAS FALSIFICACIONES

CUPÓN GRATIS PARA EL VELLO SUPERFLUO

Bono para todos los lectores de EL SALÓN DE LA MODA

Cortar este cupón hoy y enviarlo con vuestro nombre y señas al *Roman Solvene Laboratory*, División 76, rue Taitbout, 44, París, y recibiréis á vuelta de correo toda clase de informes en sobre lacrado, sin membrete, indicando los medios de quitaros definitivamente el pelo superfluo.

Escribir nombre y señas aquí:

Dirección: Población: Estado:

AVISO A LAS SEÑORAS
EL APÍOL DE LOS JORET Y HOMOLLE
 CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
 F.^a G. SÉGUIN - PARIS
 165, Rue St-Honoré, 165
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

EL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIJOTE DE LA MANCHA
 COMPUESTO POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA
 Suntuosa edición dirigida por D. Nicolás Díaz de Benjumea é ilustrada con una notable colección de oleografías y grabados intercalados en el texto por don Ricardo Balaca y D. José Luis Pellicer.
 Dos tomos folio mayor ricamente encuadrados con tapas alegóricas tiradas sobre pergamino y canto dorado, 200 PESETAS ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales.

DATA DE 1849 PARIS
PUREZA DEL CUTIS
 - LAIT ANTÉPHÉLIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS, ROJECES.
 Pone y conserva el cutis límpido y terso
 Casa CANDÈS 85 St-Denis, 16

DICCIONARIO
 de las lenguas española y francesa por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA
 Cuatro tomos encuadrados: 55 pesetas
 MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

QUINA-LAROCHE
 TÓNICO, RECONSTITUYENTE y FEBRÍFUGO
 Recomendado por todos los Médicos.
 La **QUINA-LAROCHE** es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quinas. Es superior con mucho á todos los demás vinos de quina y está reconocida por las celebridades médicas del mundo entero como el Tónico y el Reconstituyente por excelencia en los casos de:
DEBILIDAD, AGOTAMIENTO
FALTA DE APETITO, DISPEPSIA
CONVALENCIAS, CALENTURAS
 DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA
 Exijase la VERDADERA QUINA-LAROCHE

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
 Curadas por el Verdadero. El más activo y económico, el único inalterable.— Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, París.

ROB
 BOYVEAU-LAFFECTEUR
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
 cura las ENFERMEDADES DE LA PIEL
 Vicios de la Sangre, Herpès, etc.
 EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO.
 Vendese en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, SUCESOR DE BOYVEAU-LAFFECTEUR.
 Calle Richelieu, 102, PARIS, y en todas Farmacias.

ANEMIA
 DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
 Todos los Medicos proclaman que el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS) á la Hemoglobina **CURAN SIEMPRE**

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN